

RETO LINGÜÍSTICO

NOVIEMBRE 2021

MICRORRELATO

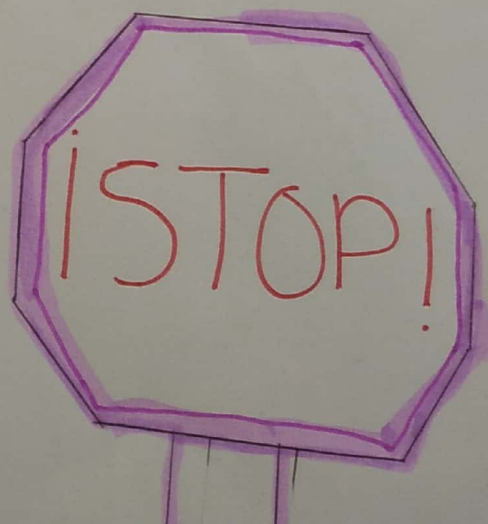
*Dos hilos narrativos...historias invisibles que
merece la pena ser contadas... pocas palabras que
crean grandes universos...*

25 de noviembre, Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer.

Como todas las mañanas Paula se iba a la escuela, era su momento más feliz del día, porque al llegar a la casa, le esperaba un gran monstruo. Como siempre Paula al llegar a casa, deja la mochila en la entrada y se va corriendo a su habitación, cerraba la puerta y se iba a su rincón bien asustada. Cuando escucha un golpe y abren la puerta de Paula, es su mamá que viene a decirle, que no se preocupe por los ruidos, que no pasa nada, no le tengas miedo al monstruo, dice la mamá de Paula.

Se hace un silencio de cinco minutos, hasta que se escucha un gran golpe, la madre de Paula bien asustada se va corriendo de la habitación, Paula súper asustada se queda en su rincón.

Se empieza a escuchar muchos gritos y golpes, Paula bien cansada de todos esos ruidos, decide parar esa situación gritándole al monstruo: ¡No trates mal a mamá!



Ella gritó, quizás alguien la oyó susurrar

Ella buscaba las llaves en su bolsillo, anhelando que este fuera un eterno agujero donde no hallarlas, pero allí estaban. Abrió la puerta callada por la costumbre y la indiferencia, y entró al lugar donde las sonrisas se daban media vuelta y donde el reloj, a su incomprendible entender, detenía sus pensamientos y se dormía en un profundo y dulce sueño tratando de obviar lo que le aguardaba a la desesperada figura.

Aunque la encerrasen un techo y cuatro paredes, ella sentía que las nubes de allí fuera cubrían su cabeza, acordando un pacto perpetuo para irrumpir en la cárcel de su soledad y enredarse sobre su angustiada silueta.

Tal vez aquella sería la noche donde la ferviente águila escondida en su voz podría volar libre hacia un paraíso, o al menos, hacia un infierno algo mejor. Trató de abrir su jaula, pero el ave estaba encadenada por el miedo a una sombra que ya se cernía sobre ella oscureciendo toda esperanza de libertad. "Condenada", oyó.

Entonces salió una última declaración sincera de sus lágrimas. Ignorada por todos en su mundo, el águila alzó su vuelo en un susurro: "Acusada de inocencia".

Encadenada

El prometió volverse mi ángel, yo ingenuamente creí.
Aseguró hacerme afortunada, yo inocente cedí.
Su máscara acabó cayendo, yo empecé a sufrir.
Su diablo interior comenzó a salir y sus palizas me hicieron morir.
Desde el cielo al que tú me dirigiste, pido justicia para ti, mujer.



Promesas eternas

Estaba cansada de tener que contar siempre la misma historia, vivir entre mentiras agotaba todas sus fuerzas. Ya había tomado una decisión y el miedo no iba a retenerla. Cogió su pequeña maleta y cuidadosamente abrió la puerta de aquella casa que, para muchos sería un sueño, pero para ella era su peor pesadilla. Sin embargo, todo pasó muy rápido, en un abrir y cerrar de ojos se encontraba observando desde aquel lujoso marco, como su cuerpo yacía inerte en el suelo del pasillo y él ni se dignaba a intentar reanimarla. Con lágrimas en los ojos se juró que su muerte no había sido en vano, se encargaría desde la eternidad de ayudar a otras chicas, porque estaba segura que el infierno no era nada comparado con la violencia de género. Duró mucho tiempo soñando con la libertad, pues él le había arrebatado todo, incluso la vida.

- Laura Canchano Vargas